

Precio 15 céntimos



ARTISTA DE ZARZUELA



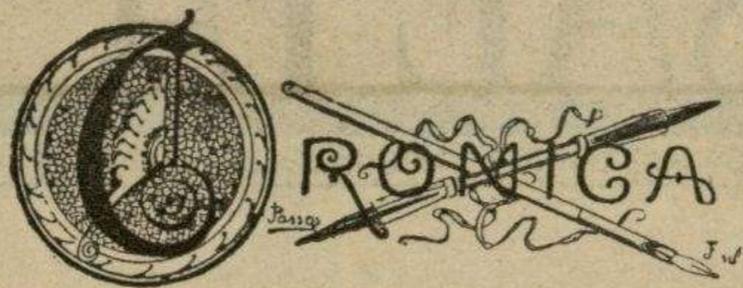
Isabel Llorens.

# LA SAETA

DIRECTOR LITERARIO  
DANIEL ORTIZ

Toda la correspondencia á D. PEDRO MOTILBA,  
Rambla del Centro, Kiosco núm. 5.—BARCELONA

DIRECTOR ARTISTICO  
JOSÉ PASSOS



**E**N Buenos Aires podrán pasar malos ratos con motivo de la crisis que corol las márgenes del Plata, pero lo que es en Montevideo se divierten.

Hay en esta ciudad un ciudadano que lleva un mote simbólico: le llaman *Camama*.

Este *Camama* ha elevado una exposición al Ayuntamiento pidiéndole permiso para correr toros de la clase de paisanos. En vez de las reses bravas de Veraguas y Miura, serán lidiados ciudadanos particulares, á quienes se pondrá cuernos postizos y se encerrará en armazones de mimbres para que prendan mejor las banderillas.

Todo está bien menos eso de los cuernos postizos. ¿No sería más lógico que los sacasen naturales?

¡Apenas si habrá caballeros en Montevideo de la raza de los jarameños!

El periódico de donde tomamos la noticia dice testualmente:

«El Sr. *Camama* dispone de personas respetables y bien intencionadas que se prestan á hacer el papel de toros en estas corridas.»

Suponemos que entre esas personas respetables no se encontrarán los jefes de aquella República.

Ahora, en las viejas monarquías europeas no habian de faltar toros para dar unas corridas reales.

De todos modos, deseamos que ese *Camama* no justifique su apellido, y en vez de lidiar personas respetables y toros hechos, no suelte en el redondel media docena de cabritos ordinarios y filosóficos.

Allá lo verán los de Montevideo.

\* \*

Leo en un periódico:

«Anteanoche penetraron *los ladrones* en la iglesia de Benatuser, pueblo inmediato á Valencia, llevándose *los ladrones* objetos de valor dedicados al culto. *Los ladrones* arrancaron una reja etc., etc.»

¿Quiere V. un recibo, camarada?

Por lo que parece, el redactor del suelto es un periodista de repetición.

¡Género francés puro, que no desdeñan las repeticiones con tal que la noticia ó el párrafo que se escribe no deje lugar á dudas!

Pero esos son muchos ladrones para una sola iglesia.

Ya *se repiten* bastante los aficionados á lo ageno para que ahora los repita el colega á que aludimos.

Entre las cosas santas que sustrajeron los cacos en la iglesia de Benatuser habia una *paz* de plata y oro.

A esto podrán exclamar los ratas en son de disculpa: ¡Nosotros nos atenemos á lo que dice el Evangelio de que la *paz* sea con nosotros! Lo hemos tomado al pié de la letra y nos la hemos llevado.

A esa *paz* como á la que existe entre integros y mestizos hay que echarla un galgo.

Por lo demás, si uno de los ladrones se acuesta en la cama y pone debajo de él el objeto de que estamos tratando, todos podrán decir, sin temor de equivocarse, que *descansa en paz*.

Así sea.

\* \*

Pues señor, que dias pasados se hallaba un sepulturero en un cementerio de Almería cavando la fosa comun, cuando se le presentó un joven de una familia distinguida.

—¿Es V. el enterrador?

—Para servir á V.

—Gracias. Vengo á que me saque V. un cadaver de cualquier nicho para desayunarme.

—Déjeme V. en paz, que no tengo ganas de broma.

—V. me va á servir un fiambre de difunto ó le salto la tapa de los sesos—dijo el joven sacando un revolver.

El enterrador echó á correr y llamó al cura. Juntos los dos trataron de convencer al joven de que pedía un disparate, que nadie comía carne de cadaver, que eso no era *chic*, qué diría la gente, y otra porción de razones á cual más convincentes.

Pero el pollo erre que erre en que habia de comerse un muerto, y en vista de que se lo negaban, comenzó á disparar tiros al cura y al enterrador.

Parapetáronse estos tras de una columna, y al ruido acudió gente y detuvieron al antropófago, que fué conducido á la carcel.

Allí se averiguó que estaba loco.

Pero nosotros no lo creemos. ¿Quién sabe si ese joven es un cesante víctima de la subida de la carne que nos han proporcionado los conservadores?

Con el precio que ha alcanzado este artículo de primera necesidad, no sería extraño que el hecho de Almería se repitiese.

Por eso no estaria de más que al lado de los enterradores colocasen una pareja de guindillas.

Siempre harian allí más servicio que paseándose por las calles de las ciudades.

\* \*

Un periodista ha hablado con un moro del Riff en Oran, quien le ha dicho:

—Los españoles estar tontos y gallinas. Y declarar la guerra á Marruecos y proclamarse la República en España, estar *kif kif*.

Suponemos que «estar *kif kif*» quiere decir «ser lo mismo.»

Por consecuencia Tyrconel y un pedazo de estuco estar *kif kif*.

Estar *kif kif* tambien Martinez Campos y el sargento Cruz, que reventó de puro feo.

Pantorrillas y el elefante Pizarro estar *kif kif* en eso de llamar la atención de los madrileños.

Cánovas y Meternich estar *kif kif* como un huevo y una castaña.

Los absolutistas y los zulús estar *kif kif*.

Vamos, que hay muchos *kif kif*.

Por último, hasta lo está el director de este periódico y el Sr. Do. S. p. su de firmar de vez en cuando.

ELIDAN

### AL ÉMULO DE PAU CLARIS

Señor Alcalde mayor,  
—digo— Constitucional:  
las calles huelen muy mal,  
las plazas huelen peor.  
En medio de tanto hedor  
la vida cuesta un sentido;  
se come caro y podrido,  
y aunque le escueza y escalde,  
quisiera, señor Alcalde,  
saber á lo que ha venido.

Porque no puedo pensar,  
ni cabe en hombre de ciencia  
que la misión de Vuesencia  
se reduzca á enarenar.....  
es decir: á preparar  
la plaza para la lidia,  
mientras con harta perfidia,  
tras tanta podre y miseria,  
los tifus y la difteria  
le dan al cólera envidia.

¡Por Dios que es poco oportuno  
que en una ciudad, en donde  
tanto enemigo se esconde  
contra el existir de uno,  
cuando nunca falta un tuno  
y hay tan poco celador  
de la hacienda y del honor,  
con tales soltura y brío  
vierta arena el señor mio  
para que nos den mejor!

Mas, dejando, pues abrumba,  
de mentar estas cuestiones,  
ya que ciertas sinrazones  
no se tratan con la pluma,  
y uniéndolas á la suma  
del mérito contraído,  
deberá serle advertido  
para su mejor provecho,  
que en un Doctor en derecho  
no cabe nada torcido.

Lo digo, porque repara  
mi pobre vista no en balde,  
que el afán de ser alcalde  
le ha torcido al fin la vara;  
y es cosa lógica y clara  
si el péndulo se torció,  
se desarregle el reló,  
y en él, campanas sonoras  
toquen á tiempo las horas

una vez sí y once nó.

Por esto, en tal abundancia  
solemos ver los pigmeos  
rameras en los paseos  
y calles sin vigilancia,  
se muestra con arrogancia  
la inmunda pornografía,  
ley, religión, desafia,  
(que ello la halaga y divierte)  
mientras en torno, la Muerte  
choca sus garras sombría.

Tal lenidad ó tibieza  
solo conviene al tirano  
que quiera un pueblo liviano  
sin honra, sin entereza.  
Se pisa así su cabeza  
seguro de impunidad.....  
mas nunca una Autoridad  
que tenga abiertos los ojos,  
dará á Lanuza cerrojos  
y al vicio la libertad.

Duermen la ley y la escoba,  
no hay liviandad que no prive,  
penosamente se vive,  
tranquilamente se roba.  
La gente parece boba  
según está de asombrada;  
la imitación descarada  
sube á la quinta potencia,  
y en tanto..... solo Vuesencia  
no ve que nos pase nada.

Dánse artistas en pescado,  
surgen fábricas de leche,  
de vino..... ¡si el escabeche  
se vende sofisticado!  
Y hay farmacéutico osado  
que dá aceite del candil  
por de manzanilla..... ¡vil!  
Luego el Doctor, cejijunto  
dice que el pobre difunto  
lo fué de un aire sutil.....

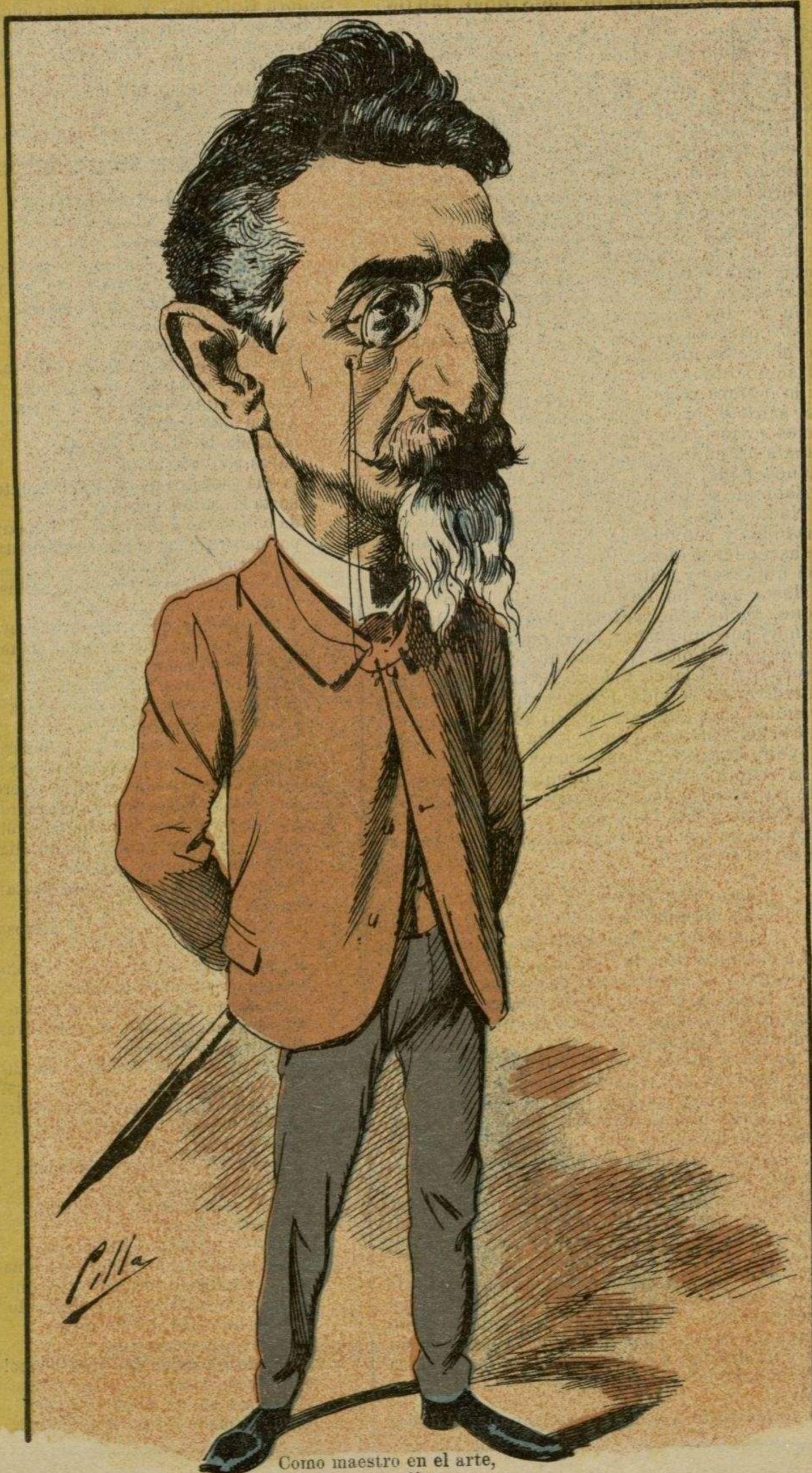
¡Voto vá; que llega al colmo!  
Todo yace por el suelo,  
y es aquí, pedir más celo,  
pretender peras del olmo.  
Hay que emigrar á Stokolmo;  
más antes, sin vacilar  
nos importa preguntar  
cara á cara á esta matrona:  
¿estamos en Barcelona  
ó en medio de un muladar?

Yo sé la contestación,  
por cierto que me la callo;  
más soy catalán, y estallo  
henchido de indignación.  
Si no dispone un limpión  
y encierra á tanto bandido;  
si no abarata el cocido  
y hace que el déficit salde,  
quisiera, señor Alcalde,  
saber á lo que ha venido.

EL SOLITARIO DEL MONTSENY.



JOSÉ M.<sup>a</sup> PEREDA



Como maestro en el arte,  
este insigne novelista  
viene á ser porta-estandarte

## LA BEATIFICACIÓN DE CRISTOBAL COLON

**B**ajo este título (que más que título parece un pareado mal medido) y sobre la firma de Angela Mora, acabo de leer en uno de los últimos «Lunes de *El Imparcial*» un artículo, bastante malo, por cierto, defendiendo la canonización del ilustre genovés. Pero no es de dicho artículo de lo que quiero hablar y si solo hacer algunas consideraciones acerca del asunto que lo inspiró.

No hace mucho tiempo, la Rota romana, que creo que es la encargada de hacer y deshacer categorías celestiales, abrió proceso para dilucidar si era digno ó no de entrar en la comunión de los santos el Rdo. P. Claret, aquel *ilustre* paisano nuestro que fundó la «Sociedad de María Santísima» con el fin de desterrar la blasfemia de nuestra tierra (cosa que no logró, ni lo logrará nadie); aquel que pasaba en vida por santo y cuya ropa sucia se repartían los fieles sucios, como pan bendito, aquel que curaba á los enfermos con solo la imposición de manos, aquel por fin, de quien se burló tan donosamente el discreto Fray Gerundio.

Nada se sacó en claro del proceso y tras muchas idas y venidas, se desechó la proposición de ascender á Mosen Claret al grado de santo, con uniforme y tratamiento.

Hasta aquí no hay nada malo, pero ahora viene. Dicha señora Rota, que por lo visto, tiene muy poco que hacer, la ha emprendido ahora con el pobre Colon, y, midiéndole con el mismo rasero que á Claret, todo se le vuelve investigar y revolver en la vida privada del desgraciado Cristóbal para enterarse de si, además de descubrir las Américas, fué á misa los domingos, si ayunó durante la cuaresma y si cumplió con la parroquia constante y devotamente, para en este último caso darle un lugar en el cielo entre San Cosme y San Damián.

Lo que ha traído á mi memoria aquellos versos de no se quién:

«. . . . .  
que á los sábios y á los justos  
los matamos á disgustos  
para llorarlos despues.»

¡La canonización de Colón!... ¡Y se habla y se escribe y se discute acerca de cosa tan nimial! ¿Crée acaso la sociedad presente, que está en su mano el incensar á Colon? No llega hasta él el incienso. Está muy alto.

Y por otra parte, ¿qué le importa al héroe italiano, desde el trono que debe ocupar en el otro mundo, ó no hay justicia, que los hijos de aquellos hombres que le dejaron morir de pena y de miseria, levanten estatuas y quieran ponerle en los altares, si bien mirado, no es eso otra cosa que un sarcasmo más?

¿Qué le importa al sábio entre los sábios, que su nombre figure ó deje de figurar en el santoral cristiano, si está impreso en todo corazón honrado?

¿No valdría más que el tiempo que se pierde en esos tontos procesos se empleara en buscar el génio oculto y despreciado, á los mártires de la ciencia contemporánea, para honrarlos en vida y no esperar á que se muera el burro para darle la cebada? (Y perdóneseme la comparación).

Si yo me tratara con la Rota romana, le diría:

Señora Rota, deje V. en paz á Colon; aproveche el tiempo en cosas más útiles que esas discusiones pueriles, y, sobre todo,... no me ponga V. al sublime genovés, que como dice Heine, dió al mundo otro mundo, al nivel del Padre Claret.

JOSÉ DANUEZA REDOMA.

## TIO Y SOBRINO

## I

«Mi querido sobrino:  
Acabo de saber, con gran sorpresa, que estás para casarte con Teresa la sobrina del Juez de Pumarino. Tú sabes demasiado que el otoño pasado, ese Juez, que es un tío muy grosero, me condenó á pagar aquel dinero que yo desde el ochenta le debía á Don José María, el dueño del Molino del Otero. Sabes perfectamente lo que entónces de mí dijo la gente, hasta el punto, sobrino, de obligarme á marchar de Pumarino por no sufrir las muchas cuchufletas del dueño del Molino que me sacó las cuatro mil pesetas. ¡Todo eso me ha pasado! Ya comprendes que el Juez me ha reventado, y debes comprender de igual manera que tu boda me altera, pues no es justo, hijo mío, que vayas á elegir por compañera á la fea sobrina de ese tío. ¡Desiste de esta boda! Yo lo quiero, ¡pues tú me has de heredar al fin y al cabo! Mas si no me obedeces, como espero, no pienses en llamarte mi heredero, ¡porque yo no te dejo ni un ochavo! Sabes que en tus apuros de estudiante yo te tendí la mano generoso. Conque lo dicho, dicho; ¡y es bastante! Tu tío

Sinforoso.»

## II

Mi respetable tío: Hace un momento que recibí su carta, con sorpresa, y le aseguro que en el alma siento que se oponga á mi boda con Teresa. Me dice usted airado que es sobrina del que le ha encausado. ¿Tiene ella alguna culpa? ¡Quiá! ¡Maldita! ¿Qué culpa ha de tener la pobrecita? si no se mete en cosas del Juzgado? ¿Seré yo por ventura culpable de esa falta? ¡qué locura! Si usted, como debia, le hubiera satisfecho ese dinero á Don José María el dueño del Molino del Otero, ni el señor Juez le hubiera condenado, ni nada hubiera dicho el del Molino, ni usted se hubiera visto precisado á tener que salir del Pumarino... ¡Esta es la verdad pura! ¿Le parece á usted feo—¡ya lo creo!—que emplee con mi tío esta frescura? también á mí me ha parecido feo el que llame usted fea á mi futura.

¡Llamar fea—¡gran Dios á la sobrina del Juez de Pumarino! ¡Quién creyera!..... El Juez será lo feo que usted quiera... ¿Pero lo que es Teresa?... ¡Si es divina! Y sobre todo, aunque no fuera hermosa, á mí me lo parece, y eso basta. Y he de hacerla mi esposa por más que usted reniegue de mi casta. ¿Que usted me ha socorrido en mis apuros? ¡No me venga, por Dios, con chanzonetas! Sólo una vez necesité cien duros y usted sólo me dió ¡cuatro pesetas! El único favor que me ha otorgado; favor al que deseo corresponder como sobrino honrado. Aprovecho gustoso este correo y adjuntas van en sellos de franqueo esas cuatro pesetas que me ha dado. ¿Que usted me deshereda? ¡Pues corriente! En cambio heredo al Juez, y no me pesa; porque tío por tío, francamente, me quedo con el tío de Teresa. Si juzga usted mi epístola insultante, usted la culpa se la tiene solo... ¡Conque lo dicho, dicho, y es bastante! su sobrino,

Manolo»

VITAL AZA.

## TOLÍN

**E**RA el terror del pueblo! Se había ido desde muy pequeño á Andalucía á servir en una tienda de montañés y veinte años después había vuelto con unas cuantas onzas, pantalón de campana, chaqueta corta y sombrero pavelo.

Se llamaba Antolín y por abreviatura Tolín.

Cuando llegó á Higuercas, que este era el nombre del pueblo, fué un acontecimiento.

Sus padres, pobres labradores, le recibieron con veneración y locura: ¡Es claro! les traía dinero.

Traía además otra cosa: humos de matón y perdonavidas que no había más que pedir.

Al tercer día de estar en el pueblo se armó una gran cuestión en la bolera entre los mozos, y los garrotazos comenzaron á ser repartidos con bastante equidad entre los reñidores.

Tolín que estaba bebiendo á la puerta de la taberna dió una gran voz.

—¡Alla voy yo!—dijo:—¿A quién abro en canal?

Y sacando una navaja de siete muelles que hizo un ruido espantoso al abrirse, se dirigió al lugar de la batalla.

Al verle llegar dando gritos y blandiendo el mondadientes, los mozos echaron á correr en todas direcciones dejándole el campo libre.

Esta hazaña le acreditó de tremendón y desde aquel día mandó en absoluto en el pueblo.

¡Qué poco sabían que si le hubieran dejado llegar al sitio de la pelea se le hubiera caído á Tolín la navaja de las manos de puro miedo!

Porque en este mozo todo era aparato, y en la tienda de montañés donde sirvió en Cadiz llegó á encontrarse todas las bofetadas que se perdían en el establecimiento.

La verdad es que desde el día citado su fama de valiente corrió por Higuercas y los pueblos

limitrofes, y en cinco leguas á la redonda nadie se atrevía á ponerle delante.

Esto le insolentó de tal modo que se puso insoportable.

En la lobera los domingos y en la taberna á todas horas relataba sus hazañas de Cádiz que había para asombrarse.

Una vez había sido atacado por una pandilla de gitanos, había muerto á uno, herido á tres y hecho huir á los demás.

Otra vez estando pelando la pava con una buena moza se habían acercado dos guindillas, un vigilante y un sereno, y había desarmado á los cuatro y los había atado á la reja de su novia hasta el amanecer, haciéndoles cantar playeras y sevillanas.

Cierto día le quisieron timar tres ratas con cartuchos de perdigones y él había cogido á los tres de un brazo y se los había llevado al gobernador.

Y de estas bolas contaba una cada diez minutos.

A los circunstantes se les caía la baba oyéndole, y no había mozo en el pueblo que no quisiese ser amigo de él, por si acaso.

Sucedió, pues, que una noche Tolín estaba dando serenata á la Alifonsa, moza garrida de quien estaba enamorado.

Acompañábanle en sus cantos cinco ó seis mozos del pueblo de los más valientes y calaveras.

Las coplas llovían unas tras otras y para remojar la palabra los cantadores tenían una gran jarra de vino que visitaban con frecuencia.

Alifonsa en la ventana se regodeaba oyendo los bramidos de aquella gente.

En esto acertó á pasar por la callejuela el sacristán del pueblo que iba de retirada despues de acompañar al cura á su casa, quien acababa de dar la confesión á un moribundo.

Era el sacristan un hombre pequeño, de unos treinta años y enclenque y débil.

—Hay que hacer cantar al sacristan.—dijo uno de aquellos cernicalos:

Tolín encontró excelente la idea.

—Tú, renacuajo, ven acá,—dijo al pacífico transeunte.

—¿Qué quiere usted, señor Tolín?

—Que te acerques.

El sacristan se acercó.

—Mira—añadió—toma esta guitarra y echa una copla á la Alifonsa, que está en aquella ventana hecha un sol deslumbrador.

—Pero si yo no sé.

—Nada, toma ese instrumento y al avío.

—¿Señor Tolín, cómo quiere usted que cante si no sé cantar y á más no conozco ninguna copla?

—Pues has de cantar á la fuerza.

—Eso de á la fuerza...

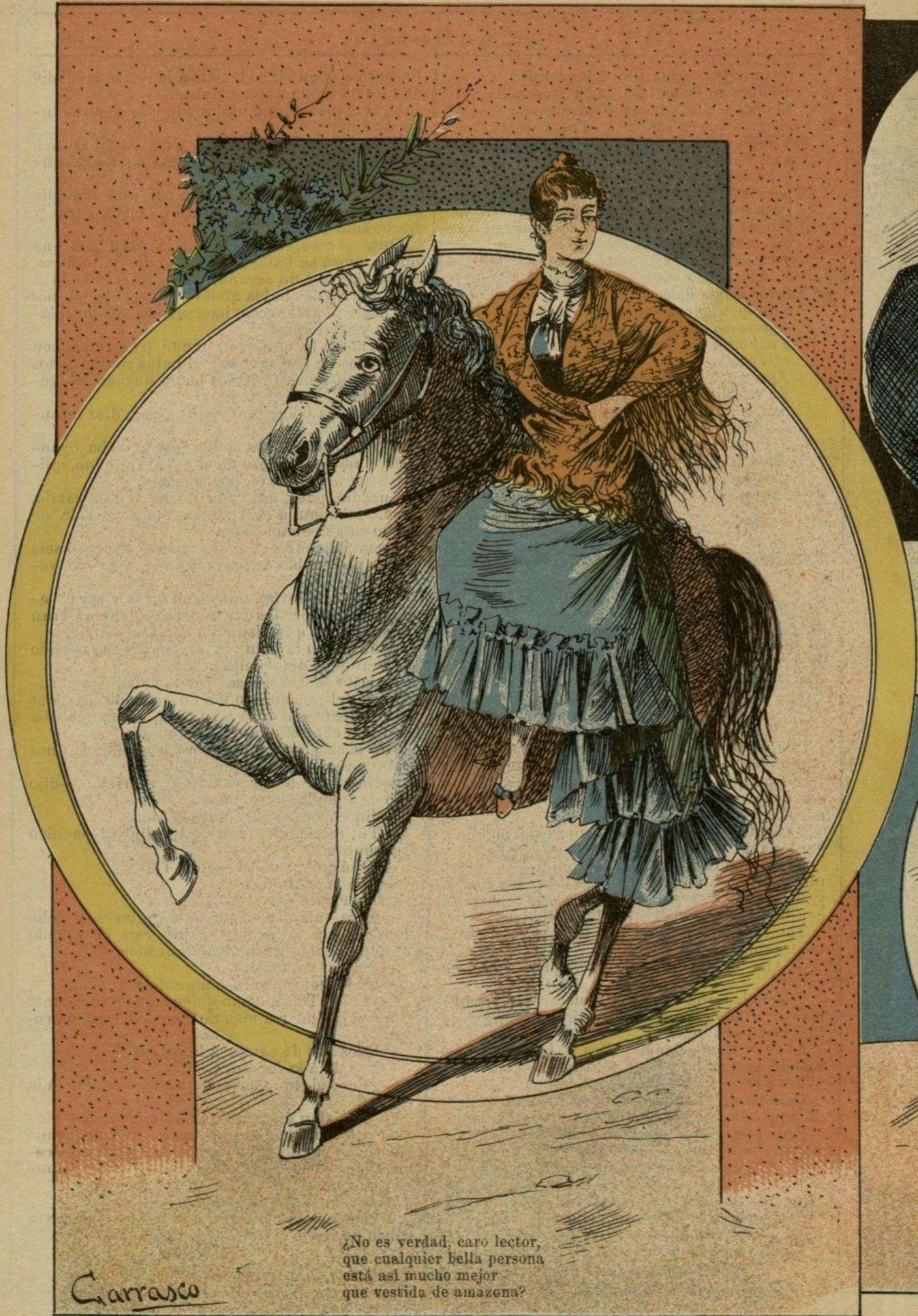
—¿Verdad, muchachos, que va á cantar á la fuerza?

El sacristan tenía un génio de todos los diablos y tuvo tentaciones de armar una de pópulo bárbaro; pero se vió rodeado de los mozos, conoció que la partida no era igual y tomó pronto una resolución.

—A ver, venga la guitarra,—dijo.

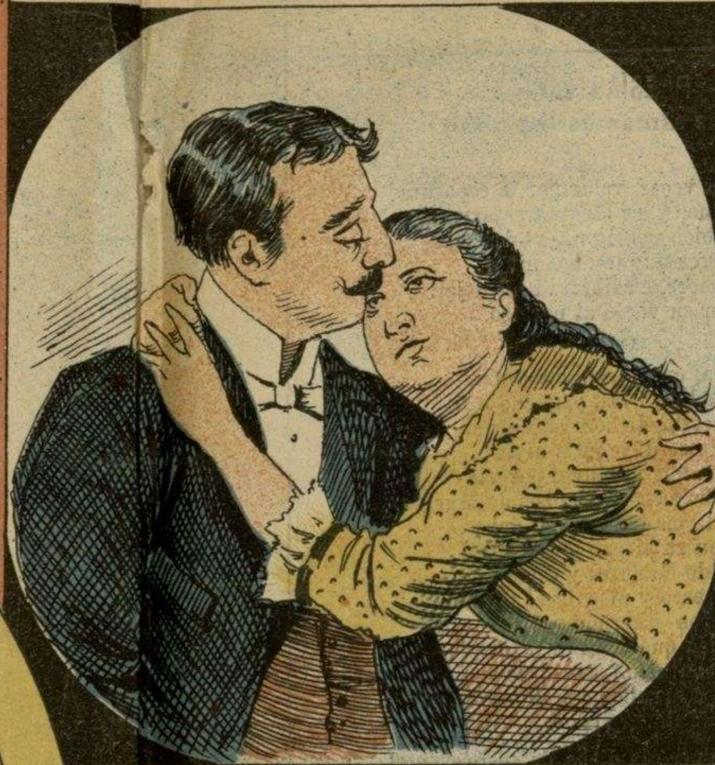
Y rascándola con coraje entonó con una voz ronca de ira la siguiente copla:

Asómate á la ventana,  
Alifonsa de mi amor,



¿No es verdad, caro lector,  
que cualquier bella persona  
está así mucho mejor  
que vestida de amazona?

Garrasco



—¿Pero qué tienes tú para que yo te quiera tanto?  
—fues seis mil duros de renta, hija mía.



—¡Bueno; iremos a cenar, pero déjame antes  
ir a vestirme, morrongón!  
—¿Para qué?



—Arrimense ustedes más, miren a la máquina y estense quietos.  
—¿Recien casados, arrimados y quietos?.... ¡No puede ser, señor fotógrafo!

que el día que no te asomas  
para mí no sale el sol.

—¡Bravo! exclamaron todos.

—¿Quiés echar un trago?—agregó Antolín.

—Gracias.

Y el sacristán se marchó á su casa y no pudo dormir de rabia.

Quince días despues, al anochecer, el sacristán cabalgando en una borrica y llevando en la mano un grueso garrote que de un tiempo á aquella parte no abandonaba nunca, se encontró con Tolín.

—Se acuerda usted de la otra noche?—le dijo.

—¿Pues no me he de acordar?—contestó el valentón.

—Pues ahora me toca á mí. Ahora va usted á echar una copla.

—¿A quién, hijo de Dios?

—A mi borrica.

—Como no eche yo...

—¿Que no la vas á echar, miserable?.....—dijo el sacristán apeándole el tratamiento. Ahora mismo vas á cantar ó te deslomo á palos, valentón de percalina.

—Pero, señor sacristán...

—Canta, pillo; canta, desvergonzado; canta, cobarde.

Tolín estaba como quien ve visiones.

El sacristán levantó el palo.

Entonces aquel traganiños dijo:

—Sosiéguese usted, hombre, que cantaré.

—Y con voz desfallecida, delante de la burra cantó:

Desde aquí te estoy mirando  
cara á cara y frente á frente,  
y no te puedo decir  
lo que mi corazón siente.

—¿Está usted satisfecho?—dijo.

—Por ahora estamos pata.

—Pues descuide usted que arrieros semos y en el camino nos encontraremos.

—¿Es decir que alzas el gallo? Pues ahora quiero ganar la partida envidando el resto.

Y diciendo y haciendo comenzó á descargar una granizada de palos sobre las costillas de Tolín.

Este echó á correr y entró en el pueblo perseguido por el sacristán que le iba sacudiendo las liendres.

A los gritos acudían las gentes para ver aquel pontento. ¡Tolín apaleado por un sacristán tan diminuto!

Hacíanse cruces, mientras Tolín echando los bofes, entraba en la concurrida taberna y tras él el apaleador quien lo arrinconó y continuó dándole de palos hasta que se cansó.

Al día siguiente no se hablaba en el pueblo de otra cosa.

A los ocho dias ya abofeteó un mozo á Antolín.

Un mes despues le habian pegado todos.

A los tres meses le zurraban la badana hasta los muchachos.

Por último se fué del pueblo y se volvió á Cádiz.

De este modo se derrumbó en poco tiempo la fama del hombre más valiente que se había conocido en Higuercas.

DANIEL ORTIZ

## POESÍAS VARIAS

### Las almas de los niños

#### I.

Viendo á veces, volar por la espesura  
de un bosque, á los alegres pajaritos,  
pensé que bien podrían ser las almas  
de los alegres, juguetones niños,  
que, al parecer, en libertad las dejan  
para tender su vuelo al paraíso.

#### II.

Era Rosa, una joven que tenía,  
por voluntad de Dios, pequeño niño  
de ojos de cielo, de sonrisa eterna,  
de labios de coral y cútis níveo;  
tal dechado, que un ángel parecía  
de los que hay en los lienzos de Murillo.

Poníale la madre, en una cuna  
que tenía en su alegre jardincito,  
bajo un toldo de flores y ramaje  
que daba fresco y alegría al niño.

Los pájaros —hermanos de su alma  
según la idea que vertí al principio—  
bajaban á contarle travesuras  
ó su sueño á arrullar con dulces trinos.

#### III.

¡Siempre pecó la dicha de inconstante!  
En cierta tarde del ardiente estío,  
los pájaros y Rosa, se encontraron  
dormido para siempre al pobre niño.  
¡Rosa lloró... mientras la alada tropa  
raudo vuelo emprendía á lo infinito!

#### IV.

Todos los días, al morir la tarde,  
un pintado y canoro pajarillo,  
sobre la cuna se detiene un rato  
cual sintiendo nostalgias de aquel sitio.

¡Quién sabe si será mi tonta idea  
un secreto, ignorado, del destino!  
¡Muy bien pudiera ser que fuesen almas  
de los alegres, juguetones niños,  
los pájaros que cantan en el bosque  
la grandeza de Dios con dulces trinos!!

LUIS DE VAL.

### Pequeñeces

Publicó un libro Semprum  
de vasta filosofía  
al que por título había  
puesto *El sentido común*.  
Tuvo gran aceptación,  
sin tener de bueno nada,  
y á poco vióse agotada  
casi toda la edición.  
Y al ensalzarlo dijo un  
periódico descarado  
«Al autor, se le ha agotado  
todo el sentido común».

\* \*

¿Que te ha quitado la novia  
y siendo tu amigo sigue?  
Pues no lo digas siquiera  
en donde puedan oírte.

\* \*

Para averiguar si es buena  
la gracia de Dios, no hay cosa  
como amar á una morena.

\* \*

De Dante, dice el tunante  
de Perico, que desciende;  
y en efecto, hay quien pretende  
que siempre firma *P. Dante*.

LUIS GONZÁLEZ LÓPEZ.

## EL FASTIDIO

**S**i alguna vez lector mío, y por castigo de tus pecados (que no serán pocos, de seguro), has sentido esta cruel enfermedad que ahora me aqueja, habrás observado quizás que, como síntoma precursor de ella tu boca se ha abierto á menudo con elasticidad prodigiosa y hasta hacerte crujir las mandíbulas.

Así se anuncia siempre el fastidio.

A los 664 bostezos se entra en el tercer periodo del mal.

Ahí estoy yo.

Cuando se llega á donde yo estoy... me rio de los alientos del guapo Francisco Esteban y del empaque de un portero suizo. Lo poco que se ve, se ve negro, y hasta parece que las gentes andan al revés ó de rodillas. Nada hay que sonría.

Si el tiempo es bueno, ¡malo!, si el tiempo es malo, ¡peor!

Si alguien me preguntara en este momento, «¿qué es el fastidio?» le contestaría resueltamente: «lo que yo tengo», y creería de buena fe haberlo dicho todo.

El fastidio es indefinible. Llamadle inquietud, malestar, angustia, mal humor, rabia, calentura, pena; todo eso es á la vez, y cada una de esas cosas separadamente.

Yo creo que el *spleen* inglés es niño de teta al lado del fastidio español.

Nada hay más insufrible que el fastidio... excepto el tabaco que se vende en los estancos de España.

El fastidio es la llave que abre la puerta de las extravagancias, y aún de las faltas.

Perdonad á los fastidiados que os ofenden, porque, como los judíos al ofender al Salvador, no saben lo que dicen ni lo que hacen.

Yo perdoné de todo corazón á mi criado (un andaluz de la serranía de Ronda) el día que estando sirviéndome á la mesa, en vez de un panecillo francés, me presentó en un plato un zapato de mi cocinera. Mi primera palabra y mi primera mirada fueron tremendas: y ya iba á pasar á vias de hecho, cuando le oigo exclamar entre compunjado y arrebatado:

—¡Es que el fastidio me come, señorito!

No le dejé decir más. Aquella frase me desar-  
mó y lo mandé á paseo.

Cuando uno se fastidia, no sabe ni piensa más que en fastidiarse. Y lo singular, por no decir lo tremendo de esta agonía, es que las más veces el fastidio se apodera de nosotros sin que sepamos el porqué.

Es como dolor de muelas rabioso, que hace poner el grito en el cielo al infeliz que un momento antes reía á carcajadas y no sentía ni la más leve indicación del mal.

El fastidio es peor que la pobreza. Yo veo diariamente muchos pobres que saltan y rien, y muchos ricos que se fastidian soberanamente.

No conozco medicina para el fastidio.

El fastidio es campanilla de lágrimas; y si las mujeres lloran con tanta frecuencia, es porque se fastidian amenudo.

El hombre que cree haber enternecido á una mujer, no ha hecho las más veces sinó fastidiarla.

Una mujer fastidiada pierde el 10 por 100 de sus atractivos.

Pero aún así y todo, la prefiero á una mujer fastidiosa, porque ésta hace perder la paciencia á un santo.

Un hombre fastidiado se tiraría á la calle desde un quinto piso, con la misma serenidad que si se tratara de bajar las escaleras de su casa. Lo sensible aquí es el golpe, y por eso nada más hay pocos que se tiren.

Y yo tiro mi pluma, cansado de esta larguísima jornada de cuatro cuartillas.

Soy víctima del más estupendo fastidio que agobió á ser viviente desde el principio de los siglos: y como el mal es contagioso, no quiero que me acuses, lector mío, de haberte fastidiado.

¡Amen!

E.

## A María

Bella eres cual la imagen del poeta  
que ofusca delirante sus sentidos  
cuando la mente en el cerebro inquieta  
agita en sus arterias los latidos.

Ideal como vírgen encerrada  
tras el recio cancel del claustro humbrío,  
y que apenas la siente la mirada  
cuando la admira el loco desvarío.

Seductora mujer que en devaneo  
imagina el amante en su ilusión,  
que tiene en los ojos el deseo,  
y una hoguera en tu vírgen corazón.

De esas mujeres cuya mente loca  
se finje del amor en el exceso  
y por cada sonrisa de su boca  
de su cárcel arroja el alma un beso...

De esas mujeres cuya imagen crece  
en alas de su ardiente fantasía  
que si cierran los ojos anochece,  
y si los abren aparece el día.

Y hasta en la noche silenciosa, oscura  
cuando el aire resuena triste y lento  
finje el deseo que tu voz murmura  
entre las sombras que arrebatan el viento.

¡Ay, María! tu nombre cual la palma  
se eleva al cielo en caprichosos giros  
como esas nubes que levanta el alma  
cuando arroja del pecho los suspiros,

OZZIR.

## A una tiple del montón

Ya sabes que yo te quiero,  
porque eres la más barbiana,  
y la más *reTEGRACIOSA*  
y la más *requeteguapa*  
de todas las coristillas  
que están este año en Eslava.



J. Parro

—¡Por poco me hace V. caer, hermosa, con ese aire tan rebonito!  
—Pues, hijo, con esos piés no le menea á V. un huracan.



—Antes eras morena; ahora todo lo contrario. Antes lavabas la ropa de los oficiales del Regimiento; ahora.....  
— Ahora, todo lo contrario.

Sé que tu también me quieres,  
 pues en el Café de España  
 me lo has dicho el otro día...  
 tomando café y tostada.  
 Pero, chica, sé que un chulo  
 que tiene por mote *El Raspa*  
 te persigue á todas partes  
 con intenciones *non-sanctas*,  
 y ha dicho que si te vé  
 con otro hombre acompañada  
 á tí te vá á poner *tibia*  
 y á él le vá á cortar la cara.  
 Y por eso he decidido  
 no parecer por Eslava  
 y cortar las relaciones.....  
 ¡Porque no quiero que *El Raspa*  
 si un día nos pilla juntos  
 me tenga que cortar nada!

ALBERTO DE OJEDA.



**P**oco puedo contar á mis lectores esta semana y témome que lo mismo me pase en otras. En todos los teatros donde se cultiva (¡buen cultivo nos dé Dios!) la literatura castellana, impera el mismo género y en todos se representan las mismas obras, distinguiéndose únicamente por lo completo de la compañía, *Eldorado*, cuya empresa ha hecho dos buenas adquisiciones en la señorita Montes y el señor Palmada, actores que trabajaban en el teatro Principal, que tuvo que cerrar sus puertas como ya presagié en una de mis revistas, pues el género que allí se explotaba no era propio del mencionado coliseo.

Estrenos solo ha habido uno: el de una bufonada lírico-tonta-risible, original de Julio Ruiz (y no sé si con música del mismo) titulada *El gran pensamiento* y que debería titularse *El gran buñuelo*. Pero señor Ruiz, ¿aún no se ha convencido V. de que no sirve para autor? ¿Es que desea usted enemistarse con el público? Pues lo vá á conseguir, porque abusa ya de su excesiva condescendencia. He dicho una y mil veces que es V. un buen actor cómico, pero autor... Oh! lo que es eso, V. dispense que le diga que no lo es ni puede serlo. ¡Cuánto mejor fuera que en vez de sus malas obritas, estrenara algunas de autores de provincias, de esos desdeñados que no tienen la influencia de V. con las empresas! Pero ¡quía! ¿qué apostamos á que dentro de poco nos vuelve V. á fastidiar con otro parto de su fatal ingenio?

En el *Circo* siguen las *pataitas* y los *olés*, etcétera, etc.; en el *Tivoli* actúa una compañía mediana que nada nuevo presenta, y en los demás teatros idem de lienzo... ¡Si les digo á ustedes que hay para desesperarse!

Me veo precisado á terminar por falta de asuntos dignos de que me ocupe de ellos; pero no lo haré sin decir antes que el lunes que viene en el *Romea* se dará una escogida función á

beneficio de D. Jaime Virgili, inteligente y discretísimo actor que tantas simpatías tiene entre el público. Las obras escogidas son *Lo Pubill* y *Los Hugonotes*. Con que... ¡allí nos veremos!

SULIVALDE.



El Liceo y el Principal han descarrilado casi al mismo tiempo.

El Sr. Bernis hizo ¡puf! hoy en el Liceo y al día siguiente el Sr. Valero hizo ¡pof! en el Principal,

Pendientes de cobro han quedado en uno y otro coliseo varias personas.

Y continuarán pendientes hasta la consumación de los siglos.

Lo extraordinario del caso es que el Sr. Bernis así que se enteró del ¡puf! del Sr. Valero solicitó el teatro Principal.

Ahora lo que debiera haber hecho el Sr. Valero era solicitar el Liceo.

Y el año que viene cambiar en las mismas circunstancias ambos señores.

Y así sucesivamente.

Y tendríamos á los hermanos Rizzarelli que saltaban los dos á la vez, cruzándose, de un tropecio á otro sin tropezarse en el aire.

¡Buen par de empresarios, pero buenos!

\*\*\*  
 ¡Ya tiene Cánovas un lector!

El embajador de Portugal ha sido sorprendido leyendo un libro de D. Antonio.

Además ponía notas en algunos párrafos.

Suponemos que serían por este estilo. ¡Ah! ¡Demonio! ¡Qué hombre! ¡Canastos!

La verdad es que solo un portugués puede comprender á nuestro Mönstruo.

Por el *entroncamiento* de ambas inteligencias.

\*\*\*  
 ¡Miren Vds. lo que son las cosas!

Ahora que se ha subido la carne, ahora se nos ha pasado el carlista Sr. Ternero al partido zorrillista.

No dicen los periódicos si se ha pasado vivo, ó abierto en canal, ó á trozos.

Algunos se estrañan de esta apostasia, pero no se fijan en una cosa:

¿Qué iba á hacer en cuaresma el Sr. Ternero entre una gente que come de vigilia?

Estaba allí *deplacé*.

\*\*\*  
 Dicese, aunque nosotros no lo creemos, que ha llegado á Barcelona el caballero Jorje después de un brillante viaje de recreo que ha hecho por casi todas las provincias de España.

Las poblaciones donde más obsequiado ha sido son las de Madrid, Sevilla y Gerona,

Esperamos que el ilustre viajero no se irá descontento de nosotros,

\*\*\*  
 Y ya que hablamos de viajeros.

La señora Pornografía, encontrando la vida de Barcelona más agradable que la de París, se

ha instalado definitivamente en esta ciudad, donde á todas horas del día se la puede ver en paseos, calles, teatros y cafés.

Con tan ilustres huéspedes escusamos decir si estarán contentos los barceloneses.

El Sr. Puig y Valls ha mandado hacer tarjetas de visita poniendo debajo de su nombre: Diputado por las Afueras.

Esto es tener mucho tupé por *los adentros*.

Un diputado gomoso,  
tartamudo en el lenguaje,  
pidió la palabra ansioso  
para hablar sobre el mensaje.  
Y dijo: —«Pido la pa..... pa.....  
la pa..... pa.....» y no concluyó,  
cuando un ugier de solapa  
la papilla le sirvió.

El colmo del ministerialismo:  
Saludar respetuosamente á un alguacil nada  
más que porque algunos le llaman ministro.

Los gacetilleros y redactores de *La Época* se indignan contra D. José M.<sup>a</sup> Pereda porque maltrata á las duquesas y á los revisteros de salón.  
Y se la dan de aristócratas.

Cuando casi todos ellos son hijos de pobres y honrados menestrales.

Como *verbi gracia*, Tello, *redacteur chef* de ese periódico.

## MISCELÁNEA

Entre timadores:

- ¿Sabes que voy á abrir una joyería?
- ¿Cuentas con capital?
- No; cuento con la criada del joyero.

En un coche de ferrocarril:

*Una señora vieja*.—Caballero, debo advertir á V. que me molesta muchísimo el humo del cigarro: por consiguiente si se le ocurre á V. fumar daré parte á la empresa.

*El caballero*.—Señora, declaro con profundo sentimiento que no fumo.

- ¿Por consideración á mí?
- No, porque me mareo.

Hay una excelente manera de librarse de los importunos. Si es pobre se le prestan cinco duros, y si es rico se le pide un duro prestado.

Por cantar en falsete  
se le rompió una vena á Navarrete,  
y por querer soltar un *do* de pecho  
perdió Rodríguez el pulmon derecho.  
*Esto prueba, lector, despues de todo,  
que no debes cantar de ningún modo.*

Un pedante que escribía á un compañero, queriendo decir que se le acababa la tinta, se espresaba de este modo:

«Ceso, porque ya el cornerino vaso no suministra el etiópico licor al ansarismo cálam.»

- ¿Qué me traigan una silla!
- gritó el bestia de Ruperto;
- y le contestó el criado:
- ¿Quiere V. también el freno?

—¡Pero, hombre! Hace dos días que has quedado viudo y no sales de la taberna.

—Es para ver si puedo consolarme.

—¿Y durará mucho ese dolor?

—¡Siempre! Soy inconsolable.

Un viejo sexagenario se casó con una hermosa joven, y preguntó al médico:

—¿Puedo abrigar la esperanza de tener hijos?

—La esperanza no, el temor sí; le replicó el descreído galeno.

Solo hay un medio de obtener el duro que se ha perdido en la calle.

Ofrecer por el hallazgo seis pesetas.

Pepito tiene por esposa una especie de guardia civil con poblado bigote. Él es barbilampiño. Entra de visita un sujeto y pregunta á la esposa.

—¿Es á V., ó á la señora de D. Pepito á quien tengo el gusto de saludar?

Visitando las ruinas de Pompeya, sepultada entre las cenizas lanzadas por el Vesubio, preguntó una viajera:

—¿Cuándo tuvo lugar este triste suceso?

Y contestó otro viajero:

—La pregunta es ociosa. ¿No lo vé V. claramente? El miércoles de ceniza.

—¡Caramba! ¿Qué elegante vás? ¿Te ha tocado la lotería?

—No; me he hecho empresario de teatros.

—¿Y qué género esplotas?

—El género... humano.



J. N. L.—No sirve.

R. O. L. (Madrid).—Creo que hay algo de V. en la imprenta esperando turno.

A. S. (Madrid).—Lo insertaremos.

L. G. P. (Madrid).—Todo irá.

J. D. R.—Insertaremos algunas *Menudencias*, aunque están algo descuidadillas. Dispense V. la franqueza, pero se le aprecia y quisiéramos que fuera V. mejorando de día en día.

A. M. (Madrid).—Es demasiado serio.

O.—Amigo mio, van sus versos. A ver si puede V. hacer algo alegre.

P. de la C.—No fué su composición en el número pasado por llegar tarde. En este va. Gracias.

R. S. (Madrid).—Ya le contestamos á V. en esta correspondencia diciendo que por ahora no podíamos aceptar.

*Cantaverdades* (Madrid).—¡Tranquílicese usted, hombre!

J. I.—No vemos la punta á la miscelánea.

E. Said et Janny.—No está mal el artículo, pero tiene poca miga.

J. C. R.—Lo mismo digo. Sin embargo, veré si lo puedo insertar, aunque no se lo aseguro.



Santos

—(¡Valiente moza! Parece una inglesa. Veamos de liar conversación). ¡Miss!  
 ¡Miss! ¡Vuélvase V., miss! ¡Miss!  
 —¿Cree V. que soy un gato, caballero?

ANUNCIOS

**LA SAETA SEMANARIO FESTIVO ILUSTRADO**  
 Colaboran en él los más celebrados literatos y los más renombrados dibujantes

Toda la correspondencia á D. Pedro Motilba, Rambla del Centro, Kiosco número 5.—Barcelona

**BIBLIOTECA PARA TODOS**

Ocho tomos ilustrados y con cubiertas al cromo, que forman una interesante novela.  
 Cada tomo 15 céntimos en toda España.  
 Esta publicación está terminada y se vende por tomos sueltos ó por colecciones completas.

**BIBLIOTECA DE BOLSILLO**

Colección de novelitas, cuentos y anécdotas, compuesta de cinco tomos ilustrados con elegantes grabados.  
 Precio de cada tomo: 15 céntimos.  
 Esta colección también está terminada y no se publicarán más tomos.  
 Se sirven tomos sueltos y por colecciones.

Para los pedidos de todas estas obras, dirigirse á D. PEDRO MOTILBA, Rambla del Centro, Kiosco número 5.—BARCELONA.

**CUIDADITO CON ESTO**

Novelas, cuentos, artículos y poesías de varios autores, ilustrados con magníficos fotograbados y cubiertas al cromo.  
 Van publicados 10 tomitos á 15 céntimos, y hay más en prensa.

**TRES MILLONES DE CHISTES**

Gran colección de chistes, epigramas, chascarrillos, anécdotas y poesías festivas, ilustrados con profusión y lujo y con bonitas cubiertas al cromo.  
 Van publicados 41 tomitos á 15 céntimos uno y en prensa la continuación.

AGENTE EXCLUSIVO EN MADRID para la venta de LA SAETA, D. Julián Rodríguez. — Dicho señor tiene establecido un centro para el reparto y venta de toda clase de publicaciones. Tesoro, 5, bajo, Madrid.